

GPM14

Greenpeace Magazine 13 Verano 2015

GREENPEACE

**Glifosato,
veneno en
nuestros platos**

**Así negocian
con nuestra salud**

**Primer compromiso
para la protección
del Ártico**

**“En Huelva hay una falta de
información enorme sobre
la contaminación”**

El medio ambiente es parte de la solución *pág 6*

Analizamos cómo los problemas sociales están estrechamente relacionados con los medioambientales.



El viaje del Arctic Sunrise *pág 8*

El barco de Greenpeace ha visitado España para decir que #ElMedioAmbienteImporta.



Entrevista: Pepe Cantó *pág 12*

El minerólogo Pepe Cantó nos cuenta cómo a veces es más fácil deshacerse de vertidos tóxicos que de políticos corruptos.



Así negocian las eléctricas con tu salud *pág 14*

Las empresas más contaminantes son las que deciden cuánto contaminar.



¿Comes glifosato? *pág 18*

El herbicida está presente en muchos de nuestros alimentos y ha sido considerado como "probablemente cancerígeno".



Incendios: No queremos otro 1994 *pág 20*

1994 fue el peor año para los bosques en España. ¿Podría volver a ocurrir?



Comienza la protección del Ártico *pág 22*

El convenio OSPAR, dependiente de la ONU, ha decidido avanzar en la creación de un Área Marina Protegida en el Ártico.



Pepe Cantó lleva más de 25 años luchando contra la contaminación en Huelva, desde dentro y fuera de la Administración.

“Los poderes fácticos usan la intoxicación social para que la gente no sea consciente del grave problema de contaminación.”

Lee la entrevista completa en [pág 12 >](#)

Cortos

ESPAÑA: PUERTAS ABIERTAS A LA MADERA ILEGAL

Al Ministerio de Medio Ambiente no parece preocuparle que entre madera procedente de tala ilegal en España. En poco más de un año ya hemos denunciado dos veces la importación de madera ilegal en nuestro país, sin que el ministerio tome cartas en el asunto.

La primera fue en mayo de 2014. Expusimos los fraudes, chanchullos y tretas con los que se blanquea la madera talada ilegalmente en la Amazonía brasileña. Además, señalábamos que la madera de ipé, la nueva caoba, acaba siendo utilizada en obras públicas en los ayuntamientos de Madrid, Barcelona, Palma de Mallorca, Zaragoza o Bilbao. Después, en marzo de este año, denunciábamos a la empresa López Pigueiras, que importa madera ilegal de Brasil.

Sin embargo, el Ministerio de Medio Ambiente prefiere incumplir la normativa europea, que le obliga a combatir el comercio de madera ilegal. ¿A qué está esperando la ministra Tejerina?



El Gobierno va a establecer un "impuesto al sol", a pagar por quienes quieran generar su propia energía y estén conectados a la red eléctrica. Es un paso más del baile del ministro de Industria, José Manuel Soria, al compás de las grandes eléctricas en su objetivo de boicotear y desincentivar el autoconsumo de energía.

Este impuesto no grava una dificultad técnica, sino que constituye toda una declaración política contra quienes quieran producir su energía. Establece que los autoconsumidores paguen por duplicado los costes que tiene el sistema eléctrico: primero cuando consumen energía de la red, y segundo cuando consumen la energía que ellos mismos producen.

No podemos permitirlo. El ministro Soria tiene que reflexionar y dejar de apostar por un modelo contaminante, obsoleto y que únicamente defiende los beneficios económicos de las grandes eléctricas a costa de la ciudadanía y los consumidores. Firma ya para pedir un modelo renovable, limpio y eficiente en www.greenpeace.es/renovablesya

EL SOL VA DEJAR DE SER GRATIS

ABSUELTOS (OTRA VEZ)

Iberdrola se ha vuelto a poner en evidencia. Ha querido desacreditar la protesta pacífica pidiendo una multa de más de 350.000 euros a Greenpeace y tres años de prisión para 16 activistas y un fotoperiodista independiente por denunciar la energía nuclear en la central de Cofrentes, en Valencia.

Lo pidió el pasado mes de diciembre, y lo ha vuelto a hacer en mayo recurriendo a la sentencia original. Pero en ambos casos se ha llevado un gran chasco: la justicia ha sido más sensata, y apenas ha escuchado la descabellada petición de Iberdrola. En diciembre limitó a multa a 19.512 euros por daños a la valla de la central y otros daños menores, y ahora añade 29.779 euros en concepto de limpieza de la pintada de la torre de refrigeración.

Esto es, sin duda, un símbolo de la importancia de la protesta pacífica que todos los socios y socias habéis logrado con vuestro constante apoyo a Greenpeace, a los Cofrentes17 y al medio ambiente. Una vez más, ¡gracias!



MULTA POR DEEPWATER HORIZON

La petrolera BP va a pagar 18,7 mil millones de dólares por el vertido de crudo de Deepwater Horizon en el golfo de México en 2010. Indemnizará con esa cantidad a los cinco estados de EE.UU. y 400 gobiernos locales afectados por el derrame.

Es la mayor multa de la historia de EE.UU. Pero lo que no va a compensar el dinero es la devastación de los ecosistemas del Golfo y de las comunidades costeras. Se han perdido vidas humanas y modos de ganarse la vida, y ecosistemas y animales han quedado irreparablemente dañados. La mortalidad de delfines es la peor registrada en la historia y parece que continúa a día de hoy. Algunas áreas de coral del Golfo han desaparecido completamente y, si su recuperación es posible, llevará cientos de años.

Pero lo más preocupante, como ocurrió con el Prestige, es que no se están tomando medidas para evitar más desastres similares en el futuro. La seguridad de las perforaciones apenas ha mejorado desde entonces. Y, en cualquier caso, la solución definitiva pasa por abandonar los combustibles fósiles y apostar decididamente por las energías renovables. Esperemos que los gobiernos se den cuenta de ello sin que tengan que ocurrir muchos más vertidos como este.



Decían que pescaban atún, pero pescaban tiburones. Luego les cortaban las aletas y tiraban por la borda sus cuerpos, una práctica ilegal conocida como "finning". Después las pegaban con cinta adhesiva a cuerpos de otros tiburones de menor tamaño para poderlos pasar por la aduana española en Vigo. Y finalmente fueron denunciados por sus propios tripulantes, por trabajar en condiciones de esclavitud.

Se trata de la compañía portuguesa Pescarias Cayon & Garcia LDA y su barco "Ártico", que faenaba de esta manera en el linde de las aguas neozelandesas. Un proceder aberrante que está conduciendo a especies de tiburones de todo el mundo al abismo de la extinción, y que Greenpeace ya denunció en noviembre de 2014.

Estas prácticas son una clara muestra de que aún queda mucho por hacer. Pero cada vez somos más las personas convencidas de la necesidad de proteger los océanos y el medio ambiente. Tú ya lo sabes. Gracias por luchar junto a nosotros. Juntos lo conseguiremos.

PESCA ILEGAL DE TIBURÓN

DENUNCIA PARA LOS PIRATAS PESQUEROS

Ser pirata te puede costar un ojo de la cara. La compañía pesquera Vidal Armadores lo sabe bien: se enfrenta a una multa de 10 millones de euros tras ser denunciada por el Gobierno en junio.

Vidal Armadores tiene un extenso historial de saqueo y expolio a los océanos. Desde 1999 sus barcos han sido detenidos en al menos once ocasiones, han recibido siete condenas (una de ellas de cárcel para uno de los propios miembros de la familia Vidal), y tres de sus barcos han sido confiscados y multados por valor de más de 3 millones de euros. A pesar de ello, seguir ejerciendo pesca ilegal le salía rentable: tanto el Gobierno como la Xunta de Galicia le concedieron cerca de 16 millones de euros en subvenciones pesqueras. Pero por fin, seis años más tarde de que Greenpeace denunciara todos estos hechos ante la Audiencia Nacional, se han tomado medidas.

Esperemos que esto sirva como toque de aviso a todas las compañías que llevan a cabo pesca ilegal. Puede que hoy les reporte beneficios económicos, pero cuando sus redes destructoras salgan del agua vacías comprobarán que el precio de ser ilegal es mucho mayor que el de cualquier multa.





© Greenpeace / Graphicinside

EL MEDIO AMBIENTE IMPORTA

Desde el inicio de la crisis nadie pone en duda que la sociedad española ha sufrido uno de los mayores retrocesos en derechos sociales y un atroz recorte de los servicios públicos. Esto ha agravado la situación de las muchas personas que han perdido su trabajo, en un país en el que la tasa de paro ha superado el 25% y se han alcanzado niveles históricos de precariedad laboral. El medio ambiente está muy relacionado con esta creciente precariedad social. Veamos cómo.

>

Los recortes en sanidad, educación e investigación, el aumento del desempleo y la precariedad de condiciones laborales han creado un país en el que las personas jóvenes más preparadas hacen las maletas para buscar una oportunidad en el extranjero. Las que se quedan, por su parte, sufren políticas que aumentan la desigualdad y llevan a familias enteras a tener que abandonar su casa y sobrevivir con sueldos que no cubren las necesidades básicas.

Salud, corrupción, recortes y privatización del medio ambiente, malgasto de dinero público y pobreza energética están entre las principales preocupaciones ciudadanas. La mayoría de las veces se debaten en términos económicos, aunque su directa relación con el medio ambiente es incuestionable.

Por ejemplo, mientras se alarga la vida de instalaciones contaminantes y obsoletas, miles de personas se ven afectadas por las emisiones y vertidos tóxicos. Trabajadores y poblaciones cercanas a estas plantas sufren elevados índices de enfermedades con origen en la contaminación, a la par que los servicios de asistencia sanitaria se recortan.

Los casos de corrupción se cuentan ya por centenares y detrás de ellos quedan los impactos al medio ambiente con espacios naturales llenos de hormigón o suelos contaminados por enterramientos ilegales de residuos peligrosos, entre otros.

Las puertas giratorias en casi todos los sectores (desde el energético al sector de la pesca o los transgénicos) se convierten en un arma de doble filo que convierten los principales sectores productivos en círculos viciosos donde los políticos gobiernan en favor de las empresas más devoradoras a cambio de un cargo en las compañías a las que benefician al final de su vida política. Con este sistema de corrupción y puertas giratorias cada vez tenemos más difícil la alternativa de modelos sostenibles de pesca, energía o agricultura.

Mientras todo esto ocurre, millones de euros se malgastan cada año en proyectos contaminantes, compensaciones a empresas por proyectos fracasados o grandes subvenciones a barcos que destruyen el empleo y los océanos. Por no hablar de todas las infraestructuras inútiles que han consumido los recursos naturales y dinero público. El mayor espejo de estas políticas injustas y que fomentan la desigualdad es la pobreza energética. Familias que no pueden mantener su hogar a una temperatura adecuada, mientras que las eléctricas cobran facturas desmesuradas y los gobiernos las siguen beneficiando.

EL MEDIO AMBIENTE ES PARTE DE LA SOLUCIÓN

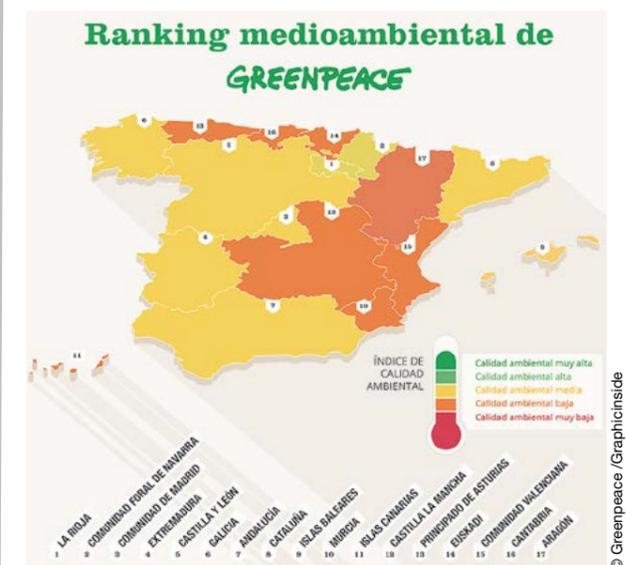
Como vemos, el medio ambiente no es en absoluto ajeno a los problemas sociales. Los que hemos citado son algunos de los ejemplos que ponen en evidencia que lo social y lo ambiental van de la mano, y que los gobiernos actuales y futuros no deben olvidarse de que la crisis solo se superará si integramos las políticas sociales con las ambientales.

Las personas deben estar en el centro de las políticas y para ello es necesario exigir un medio ambiente saludable y un uso racional de los recursos y espacios naturales, así como una gestión realmente sostenible de ciudades y pueblos. Es decir, unas políticas hechas por las personas y para las personas. Hasta que eso no ocurra, no podremos disfrutar de un medio ambiente saludable y de una sociedad justa y próspera.



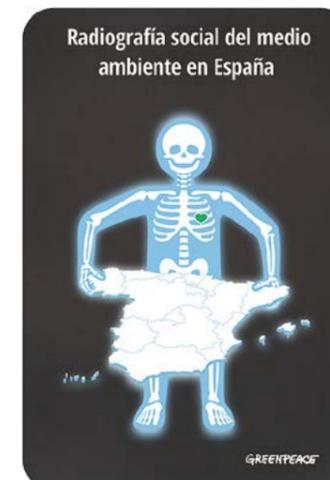
© Greenpeace / Pablo Blázquez

Greenpeace pone en venta el Ministerio de Medio Ambiente para denunciar el incumplimiento de sus funciones de protección medioambiental



© Greenpeace / Graphicinside

Según el índice de Calidad Ambiental de Greenpeace todas las comunidades se sitúan en un nivel de calidad ambiental medio y bajo



RADIOGRAFÍA SOCIAL DEL MEDIO AMBIENTE EN ESPAÑA

Para poner de manifiesto el estrecho vínculo entre medioambiente y sociedad hemos examinado los principales problemas medioambientales, comunidad por comunidad, y “radiografiado” sus consecuencias sociales: corrupción, desempleo, efectos sobre la salud, etc. Además, también hemos analizado y puesto en valor las iniciativas y políticas medioambientales positivas, tras las que florecen cientos de empleos verdes, valientes emprendedores o aumento de la concienciación social. Todo ello lo hemos plasmado en el informe “Radiografía social del medio ambiente en España”.

Puedes consultar la versión interactiva de la radiografía y comprobar cuáles son los puntos positivos y negativos más cercanos al lugar en el que vives en www.greenpeace.es/radiografia

DIARIO DE ABORDO DEL ARCTIC SUNRISE

Crónica del mítico barco ecologista en su singladura por buena parte del litoral español para defender la importancia de respetar el medio ambiente.

>

Amanece en Huelva. Hace un calor húmedo que se soporta solo gracias al viento de levante que corre por la ciudad estos días. Pocas horas antes, de madrugada, el Arctic Sunrise ha llegado al puerto onubense para colaborar en la campaña de Greenpeace España #ElMedioAmbienteImporta, un proyecto que pretende poner de manifiesto la necesidad de proteger el medio ambiente por sus consecuencias sociales, algo que ponía de manifiesto un exhaustivo informe de la organización ecologista donde aparecían cientos de puntos negros por toda la geografía nacional titulado “Radiografía social del medio ambiente en España”. Esta campaña llevó al Arctic por diferentes ciudades de la costa española donde se señalaron algunos de los puntos negros más relevantes en el mapa medioambiental del país.

En uno de los mulles de Huelva ondea la bandera ecologista. Apenas hay gente por la calle pero en el acceso al puerto hay varios policías portuarios que impide el paso a cualquier persona ajena al barco o a las instalaciones portuarias. En Huelva no se podrán hacer los tradicionales “open boats”, esas visitas guiadas al barco que tanto gustan a la ciudadanía. Las autoridades han impedido que el Arctic estuviera en un mulle abierto al público, sin ninguna buena razón que lo justificara.



Conrado García del Vado es responsable de comunicación

“ES INDUDABLE QUE EL MEDIO AMBIENTE LE IMPORTA A LA CIUDADANÍA. A VER CUÁNDO SE ENTERAN DE ELLO LOS POLÍTICOS”.



Activistas de Greenpeace denunciaron la grave situación de contaminación que vive la ciudad de Huelva mientras el barco Arctic Sunrise dejaba el puerto de la capital onubense.

Desde hace años, los vecinos de Huelva pagan una condena injusta e inmerecida: sufren la contaminación provocada por su polo químico y las balsas de fosfoyesos, llenas de residuos tóxicos y radiactivos. Para quien acaba de llegar a la ciudad no es extraño sentir un cierto picor en la garganta, que se acentúa cuando uno se aproxima a la zona donde se encuentran los más de 120 millones de toneladas de residuos repartidos en 120 hectáreas. Todo a escasos 500 metros del núcleo urbano. Detrás de los fosfoyesos está la empresa Fertiberia, del todopoderoso Villar Mir.

Después de contar a la tripulación del Arctic Sunrise la magnitud del problema se ven caras de consternación. “Jamás pensé que esto pudiera estar en Europa”, comenta uno de los oficiales. “Podría haber imaginado algo así en África, Asia o América Latina, pero jamás aquí”, añade sorprendido.

El Arctic Sunrise recibe la visita de numerosos colectivos opuestos a los fosfoyesos y a la contaminación como la Mesa de la Ría. Están indignados. Muchos de ellos o sus familiares padecen o han padecido enfermedades, normalmente cáncer, y lo atribuyen al elevado índice de contaminación. Un estudio epidemiológico realizado hace unos años determinó que Huelva era el lugar con mayor índice de muertes por cáncer de España, pero parece que nadie quiere oír hablar del problema. “Hay gente muy poderosa detrás”, dice un miembro de la Mesa de la Ría, “y hay miedo a hablar”. El problema se quiere solucionar oficialmente cubriendo los fosfoyesos con tierra, “lo que equivale a ocultar la suciedad bajo la alfombra”, se lamenta.

Cuando el barco se despide de la ciudad, varios activistas quieren protestar contra el problema y realizan pancartas. “Fosfoyesos: herencia tóxica” escriben en ellas. Bajan embarcaciones neumáticas y recorren el estuario de los ríos Tinto y Odiel con su mensaje. También colocan ese lema en la cubierta del barco y lo filman desde el aire con un dron. Desde el cielo el espectáculo es dantesco: humo y polvo tóxico blanco lindando con la ciudad y las maravillosas marismas del Odiel. Navegando en las lanchas se aprecia un olor fortísimo. Los activistas se colocan máscaras para no respirar un aire que no huele bien. Ellos, como los ecologistas locales, también se indignan.

Sin salir de Andalucía, el Arctic pone rumbo a Sevilla. Hasta cuatro veces tiene que cambiar la hora y día de llegada a la capital andaluza: primero las mareas para remontar el Guadalquivir, luego los horarios de apertura de los puentes levadizos, después la ausencia de prácticos... Pero finalmente el barco llega a puerto. Allí sí se permiten las visitas de los ciudadanos que guardan largas colas bajo un sol de justicia para ver las entrañas del “Amanecer Ártico”. Los activistas colocan una pancarta a lo largo de la barandilla de la cubierta del barco con el lema del proyecto #ElMedioAmbienteImporta. “Pues claro que me importa a mí el medio ambiente”, dice una simpática señora con su inconfundible acento sevillano.

El recién nombrado consejero de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, José Fiscal, visita el Arctic. Realiza una entrada triunfal en el rompehielos ecologista para reunirse con representantes de la organización: “¿Es un rompehielos de verdad?”, pregunta el consejero. “Es la primera vez que subo a uno, y en encima en Sevilla, tiene mérito”, añade. Es su primer acto oficial desde su nombramiento y se muestra cordial y conciliador. Casualmente, Fiscal es de Huelva y conoce bien el problema de los fosfoyesos. No se compromete a nada concreto pero sí a estudiar en detalle todas las propuestas que le hacen los miembros de Greenpeace. A la reunión también acude el presidente de la autoridad portuaria, que afirma “alegrarse” de que el Arctic haya sufrido los problemas derivados, en su opinión, de la falta de calado del Guadalquivir, algo que se solucionaría con el dragado del río. Desde hace años los grupos ecologistas locales se oponen a ese dragado que tanto añora la Autoridad Portuaria. Algún malpensado podría creer que alguien habría querido castigar a Greenpeace a propósito de este asunto.

Andalucía ha pasado de ser una potencia medioambiental con miles de hectáreas protegidas y empresas punteras en el desarrollo de energías renovables a ser una de las comunidades con más y más graves puntos negros de toda la geografía nacional. Sin duda, el consejero Fiscal tiene un gran trabajo por delante.

Y por delante el Arctic tiene todavía unos cuantos cientos de millas antes de llegar a su próximo destino: Barcelona. Durante la travesía muchos tripulantes vagan por el barco con la “Radiografía ambiental del medio ambiente en España” y preguntan por los puntos negros que aparecen en el informe mientras el barco navega por la costa española. La tripulación del Arctic la componen 28 personas de 17 nacionalidades distintas de todos los continentes: es una pequeña “ONU” ecologista flotante. El cocinero es una persona clave en el barco porque logra satisfacer los paladares de toda la tripulación a pesar de las diferencias culturales. Seguramente su buen hacer culinario contribuye a que el ambiente sea armónico y cordial. >



El 8 de junio, Día de los Océanos, desplegamos una pancarta frente al Guggenheim de Bilbao con el lema “Los océanos importan”.

Uno de los momentos más mágicos del viaje se vive al cruzar el estrecho de Gibraltar. La confluencia del océano Atlántico y el mar Mediterráneo, y de dos mundos, Europa y África, es siempre una experiencia inolvidable. Tras un día de navegación y dejar atrás la costa andaluza el barco llega a aguas de Murcia, donde es recibido por el patrullero de la Armada “Cazadora”, que se pone en contacto con el Arctic por radio para solicitar una gran cantidad de información (todo datos públicos y conocidos, como destino, puerto de origen, etc). La “Cazadora” acompaña a escasos metros en paralelo la navegación del Arctic. Después de varias horas de “escolta”, el barco de guerra abandona al barco de paz.

—
El proyecto Castor le costará a la ciudadanía más de 4.000 millones de euros, por eso es uno de los mejores ejemplos de lo que Greenpeace denuncia como un modelo energético obsoleto y caro con graves consecuencias sociales.
 —



El Arctic Sunrise durante su llegada al Muelle de Las Delicias de Sevilla.

“DESPILFARRO MEDIOAMBIENTAL”

Así, el Arctic sigue su singladura rumbo al norte sin más compañía que la de los delfines listados y alguna pareja de calderones, hasta su llegada al depósito de gas Castor, situado a poca distancia de Castellón. Este proyecto abandonado, que le costará a la ciudadanía más de 4.000 millones de euros, es uno de los mejores ejemplos de lo que Greenpeace denuncia como un modelo energético obsoleto y caro con graves consecuencias sociales.

Castor era una antigua bolsa de gas y petróleo bajo el mar que, tras ser vaciada, pretendía ser usada como depósito de gas aunque cuando comenzaron las pruebas de inyección se produjeron cientos de pequeños seísmos que obligaron a paralizar el proyecto. La empresa constructora ACS, propiedad de Florentino Pérez, cobró religiosamente y los ciudadanos pagarán la factura y los intereses, de nuevo gente poderosa frente a ciudadanos indefensos. Este caso vuelve a provocar la indignación de los activistas de Greenpeace que quieren dejar patente su repulsa para lo que protestan frente a la gigantesca planta a bordo de pequeños kayaks con pancartas donde han escrito “Castor, coste inútil” y “El medio ambiente importa”.



Activistas de Greenpeace protestan frente a la plataforma Castor frente a Castellón.

“Si España hubiera querido apostar por las energías renovables, habríamos evitado problemas como el del Castor”, asegura Julio Barea, geólogo de Greenpeace, que afirma que además no se realizaron los estudios sísmicos oportunos antes de comenzar el trabajo. Antes de continuar su marcha, el barco hace una parada de varias horas, ante la atenta mirada de una embarcación de la Guardia Civil.

Pocas millas al norte de Castor, en aguas de Tarragona, se encuentra la veterana plataforma petrolífera Casablanca, de Repsol, la única que opera en todo el país, desde 1982. Casablanca ha sido objeto de vertidos, multas y sanciones, pero la todopoderosa empresa petrolera parece no tener límites y ha recibido permisos para más prospecciones en la zona. Aquí también los activistas de Greenpeace protestan simulando un vertido de los muchos que ha habido en estas aguas. Se manchan las manos con productos ecológicos que ofrecen un aspecto similar al petróleo y muestran mensajes en catalán y castellano contra las prospecciones.



El Arctic Sunrise denuncia los numerosos vertidos y las prospecciones petrolíferas en la plataforma Casablanca en aguas de Tarragona.

La protesta pacífica es observada en la cercanía por una inquieta patrullera de la Guardia Civil que protege a la mastodóntica plataforma en medio del mar frente a la minúsculas barcas ecologistas, que en todo momento respetan la zona de seguridad de medio kilómetro determinada por las autoridades. Los tripulantes del barco, algunos de ellos pasaron 3 meses en la cárcel en Rusia por protestar pacíficamente contra las prospecciones en el Ártico, se muestran sorprendidos por la continua presencia militar y policial allá donde pasa el Arctic.

Y tras la denuncia del despilfarro y la conminación, el barco ecologista llega a Barcelona. Sin problemas con autoridades portuarias o políticas, todo son facilidades. En la capital catalana es recibido por numerosas personas que lo fotografian y aplauden. Es emocionante. Poco después el barco ya está lleno de medios de comunicación, de políticos y de personas que acuden a visitarlo y que atentas escuchan las últimas aventuras del navío ecologista. Niños y niñas se fotografian junto a las barcas neumáticas y en el helipuerto del barco y muchos se dicen que de mayores quieren ser activistas y navegar los mares del planeta defendiendo el medio ambiente porque, sin duda, les importa. 🐦

DESCONTAMINAR HUELVA (DE POLÍTICOS CORRUPTOS)

Entró en la Administración para luchar contra la contaminación, pero tuvo que luchar contra la corrupción. Pepe Cantó nos cuenta cómo a veces es más fácil deshacerse de vertidos tóxicos que de políticos corruptos.

Texto Raúl San Mateo



Recibimos a Pepe Cantó en el Arctic Sunrise a nuestro paso por Huelva. Siempre afable, sus palabras dejan el regusto amargo de quien ha visto cómo “los malos” se salen con la suya. Dispara sin titubear nombres ininteligibles de productos químicos, empresas contaminantes y detalles políticos turbios mientras nos guía hasta el muelle del Tinto, primer símbolo de la contaminación industrial en Huelva.

Construyeron el muelle del Tinto en 1876 para cargar el cobre de las minas de Riotinto en los barcos. La minas dieron lugar a la primera manifestación ecologista: el cobre se quemaba a cielo abierto, y el humo causaba muertes y dañaba la agricultura local. En 1888 hubo una manifestación “antihumos”, pero el ejército abrió fuego contra los manifestantes.

Es curioso que el primer sitio del mundo con una manifestación ecologista sea uno de los más contaminados 130 años después...

El problema son los políticos. La matanza de 1888 pretendía taponar un problema medioambiental y de salubridad, hoy en día ocurre lo mismo. La gente en Huelva adolece de una falta de información enorme. Los poderes fácticos usan la intoxicación social, con el Recreativo o el Rocío, para que la gente no sea consciente del grave problema de contaminación. Como siempre digo, si quieres saber lo que pasa en Huelva, lee el Diario de Sevilla.

¿Pero por qué tapar semejante problema público?

[Ríe] ¿Tú sabes el intercambio de amiguetes que hay entre partidos políticos y empresas? Cuando fui Director Técnico de la Agencia de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía encontramos solución a algunos de los muchos problemas de contaminación. Después de mucha presión, algunas empresas la aplicaron, pero no me dejaron meter mano a otras como Atlantic Cooper. Fíjate cómo serán las cosas que cuando abandoné el puesto denuncié a esta compañía con mis propios recursos, y aunque le pusieron una condena firme de cinco millones de pesetas en 1999, siguieron permitiendo que contaminase.

Dos meses después le dieron un premio por excelencia a la gestión medioambiental, que le entregó la propia ministra de Medio Ambiente de entonces, Isabel Tocino.

¿Y como Director Técnico de la Agencia de Medio Ambiente no pudo hacer nada para acabar con la contaminación?

No me dejaron. El PSOE me llamó en 1990 por mi trayectoria en el campo de la minería. Acepté, a pesar de dividir mis ingresos de entonces por cinco. Pero solo me querían para firmar papeles en blanco y prevaricar, y como me negué me destituyeron tres años después. No acepto que me utilicen profesionalmente para mantener el beneficio sectario de partidos políticos. Si lo hubiese permitido, hoy yo podría ser consejerito o directorcito de algo, pero no he entrado en ese juego. Ser honesto cuesta mucho.

Entonces, ¿la contaminación sigue igual?

Ah, ¡ahora esto es gloria! Esto ha mejorado mucho en los últimos 25 años. Antes los barcos de Tixoiide, por ejemplo, tiraban directamente ácidos fuertes al agua, y se llegaban a formar islas de residuos. Ahora vuelve a haber peces en la ría, que entran desde el mar. A veces hay pescadores por aquí que pescan y luego venden el pescado. Me suelo acercar a explicarles que es mejor que vayan más abajo, porque aquí los peces tienen una alta concentración de cadmio, cobre y plomo.

¿A qué se debe esta mejora?

Sin duda, a la presión de distintas organizaciones y movimientos sociales como La Mesa de la Ría o Higia. La colaboración entre Greenpeace y La Mesa de la Ría ha conseguido, por ejemplo, dar relevancia internacional al problema, y ha hecho que los fosfoyesos se hayan pasado de considerar simples “yesos” a “vertidos tóxicos ligeramente radioactivos”. Es un gran avance desde la época en la que Fertiberia, la empresa responsable de los fosfoyesos, se enorgullecía al decir que gracias a ellos se había solucionado el tema de los mosquitos en Huelva. 🐝



Huelva y la contaminación
La instalación de industrias altamente contaminantes en Huelva comenzó en la década de 1960. El Gobierno promocionaba sus “desagües naturales” y daba carta blanca a la contaminación en nombre de la regeneración económica de la región. Lo que ha quedado años después es la ciudad con tasa de mortalidad por cáncer más alta de España, y cuyas aguas, las del estuario del Odiel, son las más contaminadas del mundo por metales pesados. Mención especial merecen las balsas de fosfoyesos, responsabilidad de la empresa Fertiberia, que están situadas a apenas 500 metros del casco urbano de Huelva y que ocupan más superficie que la propia ciudad. “Son un inmenso reactor químico que está en actividad porque está mezclado con otros residuos”, comenta Cantó.



DOCE CLAVES PARA SALVAR EL CLIMA QUE NO QUIEREN QUE SEPAS

La lucha contra el cambio climático y las grandes compañías energéticas a menudo chocan brutalmente. El documento sobre “El Monstruo de la Energía” aporta transparencia al laberinto de intereses encontrados que impiden solucionar el problema a pesar de tener la respuesta. Y así lo hizo saber Greenpeace a Tejerina ante una audiencia presidida por el Rey.

Texto María Torrens



“El cambio climático es el mayor reto medioambiental al que se enfrenta la sociedad actual (...). Es muy importante recordar e insistir en que las medidas de mitigación no son incompatibles, en absoluto, con el crecimiento económico y el desarrollo de los países”. Mientras la ministra de Medio Ambiente, Isabel García Tejerina, pronunciaba este discurso en la inauguración de la feria Carbon Expo de Barcelona el pasado mayo, un representante de Greenpeace desplegó en silencio una pequeña pero contundente pancarta ante el público: “Salva el clima. 100% renovables”. Recordaba así a Tejerina y a todos los ahí presentes que la solución definitiva al cambio climático no está solo en conseguir un modelo bajo en emisiones, sino que resulta imprescindible una transición hacia un modelo basado exclusivamente en energías limpias y ahorro energético.

La ministra continuó su discurso y el activista fue invitado a salir de la sala. Llegó el momento de la foto de familia de esta feria internacional sobre el mercado de emisiones de carbono, ese en el que, al estilo de la Bolsa, se compra y vende el derecho a emitir una tonelada más o una tonelada menos de CO₂. Posaban junto a Tejerina el Rey Felipe VI, la vicepresidenta del Banco Mundial, Rachel Kyte, y el comisario europeo de Clima y Energía, Miguel Arias Cañete, entre otras personalidades. Entre flash y flash, otra representante de Greenpeace emergió una vez más para asegurarse de que todo el mundo leía el mensaje: “Salva el clima. 100% renovables”.

Y es que mientras el lobby energético en España presiona para que los combustibles fósiles y la energía nuclear sigan percibiendo subvenciones (la última, de 405 millones de euros para prolongar el carbón), la organización ecologista acudió a Barcelona para denunciar los entresijos de “El Monstruo de la Energía”.

Bajo ese título, Greenpeace recoge “12 claves para salvar el clima que las grandes compañías energéticas (y algunos políticos) no quieren que sepas”. Con la cumbre del clima en París a la vuelta de la esquina, Greenpeace quiere que la ciudadanía conozca lo mejor posible lo que está en juego y pida a los políticos que actúen en consecuencia.

El mercado de emisiones de carbono sobre el que giraba la feria de Barcelona el pasado mayo se inventó en Kioto con la intención de multar de a los países que no cumplieran su compromiso de reducir emisiones. Pero la organización ecologista denuncia que en la práctica se ha convertido en un mercado de oferta y demanda en el que se puede llegar a comprar el derecho a emitir una tonelada más de CO₂ por solo tres euros (este fue el precio más bajo, que se alcanzó en 2013). España ha gastado entre 2008 y 2012, coincidiendo con cinco años de la crisis económica del país, 800 millones de euros por incumplir el tratado de Kioto. Además, España gasta más de 158 millones de euros cada día para importar energía que tiene en casa con todo su potencial en renovables. >

- **“Para frenar definitivamente el cambio climático resulta imprescindible empezar ya una transición hacia un modelo exclusivamente renovable”**

-



Maspalomas, Gran Canaria. Hicimos una cadena humana en distintos puntos del archipiélago canario para pedir unas Canarias libres de petróleo y basadas en un modelo exclusivamente de energías renovables.



Acción de Greenpeace sobre las Torres Venecianas de Plaza de España en Barcelona bajo el lema “Salva el clima”.

¿SERÁ CANARIAS PIONERA DEL 100% RENOVABLES?

“Ni más prospecciones amenazando la riqueza de esta tierra y el modo de vida de sus habitantes, ni más gas como falsa solución a la dependencia energética de las islas. Canarias tiene todo lo que necesita para ponerse a la cabeza de la energía del futuro, que es la renovable, y convertirse en un ejemplo mundial para la lucha real contra el cambio climático”. Con estos argumentos, la responsable de la campaña de Energía de Greenpeace, Marina Bevacqua, arrancó el compromiso por unas Canarias 100% renovables de todos los partidos canarios que se presentaban a las elecciones autonómicas, menos del Partido Popular y Ciudadanos (este último dejó en el aire su firma).

Los dos partidos que conforman el nuevo Gobierno en el archipiélago, Coalición Canaria y PSOE, deben crear ahora medidas concretas para ser fieles al Manifiesto por unas Canarias renovables que firmaron con la organización ecologista. En otoño, Greenpeace facilitará al nuevo Ejecutivo y a los partidos en la oposición un informe con toda la información técnica necesaria para el desarrollo de las energías renovables y el abandono de los combustibles fósiles en las islas.



© Greenpeace/ Pablo Blázquez

Bajo el lema "Despierta para salvar el clima y exige renovables ya", cientos de personas salieron a la calle en quince ciudades españolas para unirse a la primera manifestación mundial del año de cara a la cumbre del clima de París en diciembre. Más de mil ciudades en más de 30 países pidieron una transición justa para abandonar los combustibles fósiles en favor de un modelo energético 100% renovable, crucial para frenar el cambio climático.

Greenpeace estuvo muy presente la última semana de mayo en la Ciudad Condal para denunciar estos y muchos más datos. Un grupo de voluntarios llevó la solución renovable al festival Primavera Sound que se celebraba esos mismos días ahí con unos originales puntos de recarga solares para los móviles.

"Cientos de visitantes recargaron gratuitamente sus teléfonos móviles en un árbol solar que llevamos al festival para demostrar, una vez más, lo accesible y barata que es en realidad la energía 100% renovable", remarca Virginia Rabal, portavoz de Greenpeace en Catalunya.

La organización se despidió de los asistentes a la Carbon Expo proyectando un mensaje para parar al Monstruo de la Energía en la noche barcelonesa sobre las Torres Venecianas que daban la bienvenida a la feria. Para poner fin a barreras impuestas en la lucha contra el cambio climático como las que denuncia el informe y pedir a los representantes políticos que defiendan un compromiso 100% renovable en la cumbre de París, Greenpeace recoge firmas en greenpeace.es/renovablesya. 🐼

¡DESPIERTA!

Juana tiene once años. Se pregunta qué planeta le dejarán sus mayores en herencia. Carlos Almarcha es un agricultor de Murcia. Él ya está notando cómo el cambio climático afecta a sus cosechas. Tata Keita es maliense y le cuesta comprender un mundo consumista mientras el hambre acecha sin descanso a sus compatriotas. Son las voces que representaron a la nueva Alianza por el Clima en su presentación esos mismos días. Es la mayor coalición jamás creada en España para combatir el cambio climático, fiel reflejo de que cada vez son más las personas que demandan un giro decidido para un futuro sostenible.

De hecho, el último fin de semana de mayo miles de personas en 30 países y 15 ciudades en España se echaron una siesta colectiva en la calle para pedir a los más rezagados "despertar para salvar el clima y exigir renovables ya". Los más atrevidos, almohada en mano y en pijama. Era la primera gran manifestación mundial por el clima convocada este año de cara a la cumbre de París. Las siguientes serán el 26 de septiembre y 29 de noviembre.

Cuando la salud se convierte en un negocio

Seis activistas de Greenpeace descolgaron una pancarta de 65 m² en el hotel Los Lebreros del centro de Sevilla para denunciar lo que estaba ocurriendo tras sus puertas: las compañías eléctricas estaban decidiendo la futura normativa europea de contaminación del aire como si de representantes ciudadanos se tratara.

Fue la imagen del día en la capital andaluza el 1 de junio pasado. Ahí se negociaba carbón por salud. Y lo hacían representantes gubernamentales, representantes de la industria y alguna organización civil, como la CAN (la red europea de acción climática). Pero había gato encerrado. Las empresas más contaminantes de la UE (es decir, las eléctricas dueñas de centrales térmicas de carbón) estaban en primera fila negociando. No solo con sus representantes oficiales frente a los gubernamentales, sino en algunos casos desde las propias delegaciones de gobierno de los países, en el papel de representación de los intereses comunes de toda la ciudadanía.

Tras destapar el escándalo en marzo, Greenpeace consiguió que la delegación española formada por doce miembros, redujera a la mitad sus entonces ocho representantes de las eléctricas. Pero cuatro de ellos seguían formando parte de la delegación gubernamental en Sevilla. Además de España, el lobby energético había conseguido asientos en otras delegaciones estatales de países como Reino Unido, Grecia o Portugal.

"Es un triste ejemplo más de las puertas giratorias en la industria energética española. Así frena las energías renovables, las únicas que aportan una solución real a la contaminación, al cambio climático y las únicas que no son perjudiciales para la salud", opina Tatiana Nuño, responsable de la campaña de cambio climático de Greenpeace.

Greenpeace ha podido arrojar algo de luz sobre un proceso opaco, que sucede a espaldas de las personas, a pesar de que está en juego su salud. El informe "Carbón Tóxico", concluye que las bajas exigencias para la contaminación de las grandes instalaciones de combustión podrían provocar alrededor de 71.000 muertes prematuras al año en toda Europa, 2.000 solo en España. La nueva normativa europea para limitar la contaminación industrial del aire se aprobará a principios de 2016.





GLIFOSATO

VENENO EN NUESTROS PLATOS Y CAMPOS

Está en nuestros parques, cultivos y alimentos. Ha sido clasificado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como “probablemente cancerígeno para el ser humano”. Es el glifosato, un peligroso herbicida que contamina silenciosamente nuestros campos y platos. Un veneno muy lucrativo para quienes no dudan en anteponer los intereses económicos a nuestra salud. ¿A qué precio? ¿Qué podemos hacer?

Texto Marta San Román



—
En España están autorizados 125 productos que contienen glifosato
—

¿QUÉ ES?

Es el principal componente del herbicida más vendido del mundo, denominado Roundup, desarrollado por la multinacional Monsanto.

¿DÓNDE PODEMOS ENCONTRARLO?

- Millones de hectáreas de tierras de cultivo, e incluso parques y aceras, se rocían con Roundup cada año para matar las llamadas “malas hierbas”. Y acaba llegando también a los productos con los que nos alimentamos.

- En el mundo es usado en más de 150 productos.

- En España están autorizados 125 productos que contienen glifosato.

- Una investigación de Greenpeace China encontró trazas de glifosato en cinco productos que contenían soja y maíz transgénicos (el uso de transgénicos tolerantes al glifosato ha hecho crecer exponencialmente el uso de este herbicida).

- En Europa, un reciente informe de la Agencia Europea de Seguridad Alimentaria mostraba que de las muestras analizadas para detectar glifosato en un 10,45% había residuos de este herbicida. Fue en las muestras de avena donde más se encontró (41,35% de las muestras), seguido de las de uvas para vino (8,11%), centeno (4,65%) y manzanas (1,61%).

¿CUÁLES SON SUS IMPACTOS?

- 1 La Organización Mundial de la Salud (OMS) anunció en marzo de 2015 la clasificación del glifosato como “probablemente cancerígeno para los seres humanos”.

- 2 Ha sido detectado en el aire durante la pulverización de los cultivos, en el agua y en los alimentos. Así como en la sangre y orina de trabajadores agrícolas.

- 3 Al igual que cualquier agroquímico, tiene un coste medioambiental muy alto: daña la tierra y puede filtrarse hasta aguas subterráneas con consecuencias para la calidad del agua potable y la vida acuática.

¿CUÁL SU SITUACIÓN LEGAL?

En la Unión Europea su uso está en pleno proceso de reevaluación. (Su autorización caduca en diciembre de este año y cabe recordar que la última vez, en junio de 2012, se prolongó su autorización sin llevar a cabo una evaluación de riesgos).

Francia anunció hace poco que va a prohibir su venta libre (por ejemplo, en centros de jardinería).

¿Y ESPAÑA?

En nuestro país (al contrario que en Francia) las autoridades prefieren esperar a las conclusiones de la reevaluación y no se han pronunciado públicamente sobre la cuestión. Ante las preguntas de Greenpeace, el Gobierno contestó: “España adoptará las decisiones legales sobre productos fitosanitarios formulados con glifosato de forma armonizada al resto de Estados miembros”.

Sin embargo, hay iniciativas positivas y varios municipios han restringido ya su uso.

¿QUÉ PODEMOS HACER?

Para este y otros problemas derivados de la agricultura industrial solo hay una solución de futuro: la agricultura ecológica.

Firma para exigir la prohibición del glifosato en nuestros campos, parques y alimentos en www.greenpeace.es

El peor verano de los últimos 30 años

Con los datos disponibles hasta el pasado 20 de septiembre, el verano de 2018 es ya el peor verano en materia de incendios forestales desde 1985: más de 437.000 hectáreas de superficie quemada, 346.000 de ellas forestales, y un saldo de 33 fallecidos, 22 de los cuales formaban parte del operativo de extinción de incendios

El verano de 2018 ha entrado a formar parte ya de la estadística de incendios forestales en España, con el dudoso honor de ser el segundo peor año de la historia desde que se tienen registros. El fuego ha arrasado más de 437.000 hectáreas y las primeras evaluaciones de las consecuencias económicas hablan de cientos de miles de millones de euros en pérdidas por propiedades e infraestructuras arrasadas por el fuego, además de los enormes daños en los bienes y servicios ambientales de los montes calcinados. A estas pérdidas hay que añadir el enorme daño a la imagen del sector turístico español, con más de 32.000 personas desalojadas de sus residencias, hoteles, campings, campamentos de verano y urbanizaciones, en algunos casos en famosos y prestigiosos destinos turísticos.

Este verano deja también en evidencia a las administraciones públicas españolas y su nula capacidad de prevención, anticipación y gestión del riesgo de incendios forestales, pese a ser un fenómeno recurrente e inherente a la región mediterránea.



Bomberos luchando contra las llamas, agosto 2018 / © Calama2/Pedro ARMESTRE

Causas: maquinaria agrícola, negligencias, rayos e incendiarios

Pese a las numerosas diligencias abiertas por delito de incendio forestal y el ingente trabajo de las Fiscalías de Medio Ambiente, todo apunta a que las causas de ignición este verano han sido las habituales en el pasado.

Los rayos caídos durante las tormentas secas originaron incendios de Teruel, Albacete y Valencia; las cosechadoras volvieron a generar incendios en ambas Castillas y Aragón; espectáculos pirotécnicos y los "farolillos de la suerte" estuvieron detrás de numerosos incendios en todo el Levante; las quemadas de rastrojos, ilegales, mantuvieron en vilo a la guardería forestal todo el verano; barbacoas y coillitas aparecen como causas posibles en varias diligencias abiertas por el Seprona en Ávila y Cáceres; el mal mantenimiento de los tendidos eléctricos provocó tres macroincendios en Barcelona, Castellón y Málaga.

Ciudadanos de espaldas al riesgo de incendios

Expertos en extinción consultados por este periódico afirman que no solo hay más superficie forestal, sino que cada vez es más difusa la línea que separa la superficie forestal con viviendas y urbanizaciones ubicadas fuera de los núcleos rurales, la famosa "interfaz urbano-forestal". El aumento de este nuevo espacio de interfaz se está traduciendo en un incremento de los episodios de fuego urbano-forestal en España, algo que se ha podido constatar este verano en Cataluña, Castellón, Málaga o Galicia.

Y la ausencia de los obligados planes de autoprotección en urbanizaciones y viviendas aisladas en el medio rural ha vuelto a poner el dedo en la llaga sobre la permisividad de la administración en el aumento del riesgo en estos espacios y el reiterado incumplimiento de la ley en estas situaciones.

Olas de calor y sequías extremas: el cambio climático ya está aquí

Las situaciones meteorológicas vividas este verano, con cuatro olas de calor de intensidad y duración inusuales, coinciden con los modelos y predicciones de los expertos en cambio climático. "Ya ocurrió durante el verano de 2015, y dijimos que volvería a pasar, pero nos acusaron de alarmistas" han declarado fuentes consultadas por este periódico.

En la primera gran ola de calor del verano, la de principios de julio, se batieron varios record históricos y el termómetro se mantuvo durante 7 días seguidos por encima de 39 °C. Las tormentas secas y los rayos provocaron grandes incendios en Teruel, Albacete y Valencia, y las condiciones de temperatura y viento hicieron muy difícil la extinción de los numerosos incendios provocados por cosechadoras y otros de causa desconocida.

Los peores y más devastadores incendios, los del interior de Valencia, la Comarca del Bagés (en Barcelona) y la Sierra de Moratalla (Murcia), tuvieron lugar en condiciones meteorológicas extremas, en especial con la posición sobre el oriente peninsular de una masa de aire caliente africano, con temperaturas muy altas alcanzadas en el aire por debajo de 1.500 metros, que se sumó a la larga sequía de los años anteriores.

Diversos expertos consultados recuerdan que las proyecciones sobre el impacto del cambio climático en los ecosistemas forestales mediterráneos ya advertían de lo que se avecinaba, en especial tras un periodo prolongado de sequía en la península ibérica. Los últimos tres años ha sido un periodo extremadamente seco y durante el año pasado, 2017, la precipitación anual media de España alcanzó el segundo valor más bajo de toda la serie desde 1940.



Vista aérea de la zona afectada por el incendio, julio 2018 / © Calama2/Pedro ARMESTRE

Caos en el operativo de extinción: el impacto de los recortes

Como ya ocurriera en veranos que creíamos lejanos, el carácter simultáneo de los incendios del pasado verano desbordó el operativo de extinción, en especial debido a la simultaneidad de mega-incendios en áreas fuertemente pobladas, lo que generó una demanda de medios aéreos imposible de satisfacer.

El operativo de extinción tuvo que reconocer que la extinción dependía en buena medida del cambio de las condiciones meteorológicas; se produjeron

tormentas de fuego y la aparición de numerosos focos secundarios separados hasta dos o tres kilómetros del foco principal, resultando inútiles los cortaflujos y líneas de defensa creadas para detener el fuego.

La toma de decisiones fue muy cuestionada, en especial debido a la merma producida en el operativo de incendios, tras una década de recortes y precarización laboral del colectivo dedicado a la prevención y extinción de incendios.

EDITORIAL

Hace falta un cambio de paradigma

Pese a ser un fenómeno recurrente, la ausencia de políticas territoriales que aborden conjuntamente con la población la reducción del riesgo de grandes incendios forestales está detrás de lo que hemos vivido este verano.

Los poderes públicos llevan décadas ignorando y subestimando el papel del fuego en el ámbito mediterráneo, fenómeno que no solo modela y mantiene el paisaje, sino que ha permitido que nuestro territorio sea rico en biodiversidad. Pero en ausencia de una gestión del paisaje que tienda a la imitación a pequeña escala del régimen natural de incendios (a través de las quemadas prescritas, explotación forestal, extracción de biomasa para uso energético, ganadería extensiva, etc.), serán los grandes incendios forestales como los vividos este verano los que acaben gestionando de manera brusca y dañina nuestro territorio. Y a un coste económico mucho más alto.

El peligro no son los incendios forestales en general, no es el fuego. El verdadero peligro son las perturbaciones extremas, los incendios de alta intensidad, los incendios incontrolables debido al cóctel formado por acumulación y continuidad del combustible, abandono rural y cambio climático.

INCENDIOS: EL VERANO QUE NO QUEREMOS QUE OCURRA

¿Es posible otro verano como el de 1994? ¿Podemos volver a revivir aquel año en el que ardieron 437.635 hectáreas en 19.263 incendios registrados que causaron la muerte de 33 personas? Ese año, y durante olas de calor como las que se están viviendo este verano, en cuatro días infernales con condiciones meteorológicas extremas se iniciaron nueve incendios devastadores.

>

En 1994 tres rayos provocaron incendios en Teruel, Castellón y Valencia, que quemaron en pocos días superficies superiores a 19.000 hectáreas cada uno. El mal mantenimiento de los tendidos eléctricos provocó dos macro incendios en Barcelona y Murcia, con resultados similares. Durante esta crisis, había tres incendios de grandes dimensiones y simultáneos en Valencia, dos en Barcelona y ardían también los montes en Almería. En este año se registraron seis de los diez incendios más grandes (todos mayores de 5.000 hectáreas) desde 1961. Los servicios de extinción se enfrentaron a un problema jamás visto hasta la fecha, la coordinación fue imposible, los medios insuficientes y la alarma social considerable.

Aunque nadie desea que esto ocurra, es posible que vuelva a repetirse. Algunos de los ingredientes necesarios para que se repita un verano como el de 1994 ya están en el cóctel. La pervivencia de la siniestrabilidad (chispas producidas por maquinaria agrícola y forestal, quema de rastrojos, negligencias, alta intencionalidad...) y la falta de gestión forestal y tareas preventivas son problemas estructurales en los montes españoles. También lo es el aumento de la cada vez es más difusa línea que separa la superficie forestal con urbanizaciones, camping y viviendas ubicadas fuera de los núcleos rurales, conocida técnicamente como interfaz urbano-forestal.

Otros ingredientes del cóctel son los recortes en prevención y extinción y los fenómenos meteorológicos extremos, que según los expertos son un síntoma del cambio climático: el pasado mes de mayo, con 18,6 grados de media, fue el mayo más árido y cálido desde 1964. Y el comienzo del verano de 2015 está siendo el más caluroso de los últimos 40 años, puesto que en apenas 10 días han llegado dos olas de calor, algo inaudito desde 1975.

Cuando todos estos ingredientes se conjugan, el fuego (un elemento natural del paisaje mediterráneo) toma forma de grandes incendios forestales que se encargan de gestionar el paisaje a su manera, frecuentemente de manera destructiva, reduciendo la continuidad de las masas forestales y el exceso de biomasa en los montes.

Parece que estamos abocados a que esto pase. A raíz de los grandes incendios en México en 1998, Stephen J. Pyne escribió algo demoledor: "los incendios crean oportunidades" y "las reformas en el mundo de los incendios dependen del momento: requieren una crisis general, subrayada por el fuego, suficiente para asustar a la clase política, pero no dañándola de manera que paralice su capacidad de actuar".

¿Hace falta otro verano como el de 1994 para que el Estado y las comunidades autónomas aborden de manera decisiva el riesgo de grandes y destructivos incendios forestales?

Desde Greenpeace creemos que no debemos resignarnos y esperar a que se abra esa "ventana de oportunidad política" en la que los responsables políticos se dan cuenta del problema y deciden cambiar políticas y tomar decisiones. Las consecuencias económicas de un verano como el de 1994 serán nuevamente incalculables; la reparación de infraestructuras y la restauración ambiental serán muy costosas. Pero la pérdida de vidas humanas no habrá forma de repararla. 🐦

Junto con el informe "El verano que no queremos que ocurra. Seis ingredientes para un cóctel explosivo en materia de incendios forestales", Greenpeace elaboró "la portada que nunca queríamos leer" un periódico en el que hace una proyección a futuro en el que el verano de 2018 es el peor de los últimos 30 años.

Miguel Ángel Soto es Responsable de la campaña de Bosques @NanquiSoto



© Greenpeace / Mario Gómez

UN PASO HACIA LA PROTECCIÓN DEL ÁRTICO

El Ártico es el océano más desprotegido del planeta. Pero desde el pasado junio, su protección está más cerca gracias a un acuerdo sin precedentes (dentro del marco del convenio OSPAR) que implica que en solo unos meses puede conseguirse la protección de una primera pieza de Santuario en el Alto Ártico, con una superficie equivalente a la mitad de España?

Texto Marta San Román



El Convenio OSPAR (dependiente de un acuerdo de Naciones Unidas y encargado de la protección del medio ambiente marino del Atlántico Nordeste) se comprometió en su reunión anual celebrada este año en Ostende (Bélgica) a avanzar en la creación de un Área Marina Protegida en 2016. De este modo, OSPAR, quiere cumplir con los compromisos que emanan de Naciones Unidas y trabajará con el objetivo de hacer efectiva la protección de casi un 10% de las aguas internacionales del Ártico.

Un espacio donde no entren petroleras, donde no entren grandes barcos de pesca industrial y donde la prioridad sea la protección de sus, hasta ahora, amenazados ecosistemas y especies. Un área marina protegida donde los osos polares puedan vivir en armonía con el medio natural sin el temor de que Shell encuentre un pozo petrolífero y destruya su hábitat.

Sin embargo, el recorrido no será fácil ni libre de obstáculos. En el camino se van a encontrar con las fuertes presiones de quienes buscan con avaricia el destruir este paraíso blanco. De hecho, Islandia, Noruega y Dinamarca han hecho todo lo posible por eliminar de la agenda política de la Comisión de OSPAR la protección del Ártico.

En definitiva, OSPAR tiene las únicas herramientas legales para proteger una zona del Santuario, tiene antecedentes propios de protección de aguas internacionales y tiene una propuesta sólida de área marina protegida en su Región I, la más desprotegida actualmente.

Este importante paso ha sido fruto del intenso trabajo de Greenpeace, y no se hubiera conseguido sin los socios, los voluntarios y todas y cada una de las personas que han pedido la protección del Ártico en todo el mundo (ya más de 7 millones). Gracias a todos ellos, gracias a ti, la protección del Ártico está hoy un poco más cerca.

¿QUÉ ES OSPAR?

Es el instrumento legal que rige la cooperación internacional para la protección del medio marino del Atlántico Noreste. Su nombre surge de la unión de dos convenios anteriores sobre prevención de la contaminación marina: el de OSlo (sobre vertidos desde buques y aeronaves) y el de PARís (sobre vertidos terrestres). Entró en vigor en 1998.

Es un mecanismo de obligado cumplimiento para las 16 Partes Contratantes: 15 gobiernos (Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Irlanda, Islandia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Portugal, España, Suecia, Suiza, Reino Unido) y la Unión Europea. Regula las actividades humanas que pueden tener un impacto negativo sobre los ecosistemas y la biodiversidad del Atlántico Noreste, a excepción de la pesca y a ciertas limitaciones al transporte. OSPAR también establece la aplicación del principio de precaución, el principio de quien contamina paga, el uso de las mejores técnicas disponibles y la mejor práctica ambiental.

La Comisión de OSPAR puede adoptar medidas legalmente vinculantes o recomendaciones a aplicar en toda la zona del convenio o en alguna de las cinco regiones en las que está dividida y tiene la herramienta legal para la declaración de reservas marinas en sus aguas.

ALGUNAS CIFRAS SOBRE LA DESTRUCCIÓN DEL ÁRTICO

En los últimos 30 años se han perdido tres cuartas partes del volumen de hielo en el Ártico.

- El Ártico se calienta dos veces más rápido que la media mundial.
- Cada minuto se deshiela en el Ártico la superficie equivalente a 3,5 estadios de fútbol.
- 2014 ha sido el año más caluroso desde 1880.
- La temperatura en el Ártico ha aumentado el doble que la media global en los últimos 10 años.
- En 2015 la máxima extensión de hielo ha alcanzado un nuevo mínimo histórico.



- La duración del verano en el Ártico (periodo con menos hielo) se ha incrementado en 5-10 semanas desde 1979 y hasta 20 semanas en el mar de Barents.
- 0% de las aguas internacionales del Ártico están protegidas. 🐻

Durante todos estos meses, Greenpeace ha tenido una constante actividad en torno a OSPAR. Ha desplegado pancartas en Alemania, Inglaterra, Bélgica, ha seguido las reuniones de expertos, en las que ha participado activamente y hasta llevado llevado “osos polares”... Todo para pedir a los delegados de OSPAR que cumplieran con su mandato de defender el Ártico.

En 2014, WWF presentó a OSPAR una propuesta de área marina protegida que de ser aprobada supondría la protección del 8,3 % del Santuario Ártico que propone Greenpeace. Esta propuesta, denominada “Hielo ártico en alta mar” se localiza en el extremo más al norte de la Región I de OSPAR, dentro de aguas internacionales. La extensión total es de 232.650 km², una superficie aproximadamente igual a la mitad de la España peninsular.



Gracias a ti



© Greenpeace/ Pablo Blazquez

Gracias a ti seguimos luchando por lo que creemos

Ya las tenemos aquí. A pesar del rechazo de asociaciones de abogados y jueces, de sindicatos policiales, de ONG, de movimientos sociales e incluso de la ONU, el Gobierno ha decidido aprobar las Leyes Mordaza.

Por eso le hemos querido dejar claro que la protesta pacífica es un derecho. Así lo hemos dicho con una gran pancarta que colgamos de una grúa sobre el Congreso de los Diputados el 30 de junio, un día antes de la aprobación de las reformas de la Ley de Seguridad Ciudadana y el Código Penal.

La protesta pacífica es una de las manifestaciones más genuinas de la libertad de expresión, y Greenpeace lleva usándola para defender el medio ambiente durante más de 40 años. Hemos sido afortunados de poder hacerlo, porque solo en aquellos países democráticos y con unas garantías de derechos es posible protestar pacíficamente.

Pero el Gobierno quiere poner freno a estas garantías democráticas. Lo ha hecho instaurando un proceso ágil

de multas a discreción a muchas de las variantes de la libertad de expresión y manifestación. Reducirá así la democracia a su mínima expresión, eliminando el diálogo social.

Greenpeace, con o sin Ley Mordaza, seguirá luchando por el medio ambiente y la paz. Lo haremos porque seguimos creyendo en la democracia y en la protesta pacífica. Y estoy seguro que te tendremos a nuestro lado, como siempre hasta ahora: tú nos darás la legitimidad para desafiar las leyes injustas y seguir colgándonos con pancartas allí donde se cometan abusos al medio ambiente. Gracias por seguir siendo parte de Greenpeace. ¡Contigo conseguiremos desafiar a la Ley Mordaza! 🕊️

Mario Rodríguez es el director ejecutivo de Greenpeace España
@mario_rod_var



GPM

© Primavera 2015
Greenpeace España

Greenpeace Magazine se publica cuatro veces al año.
Puedes acceder a la versión online en www.greenpeace.es/GPmagazine

Depósito Legal: M-23.917-1985
Impresión: Monterreina
Tirada: 60 000 ejemplares

Para comentarios y sugerencias sobre la revista puedes escribirnos a info.es@greenpeace.org

Dirección: Laura Pérez Picarzo
Arte y diseño: Rebeca Porras

Atención al socio: 902 100 505 o
91 444 14 00
San Bernardo 107
28015 Madrid
Tlf +34 91 444 14 00

Síguenos en www.greenpeace.es

Twitter:
@greenpeace_esp

Facebook:
Greenpeace España

Suscríbete a nuestras newsletters
www.greenpeace.es

Impresa en papel



GREENPEACE